

---

# **EDITORIAL**

---



– Prólogo

---

# Prólogo

---

Desde que, en 1822, Estados Unidos fue uno de los primeros países en reconocer la independencia de Colombia – que, en ese entonces, hacía parte de la Gran Colombia liderada por Simón Bolívar— la historia de las relaciones bilaterales colombo-estadounidenses ha estado llena de episodios que tienen un impacto importante en el tejido de las políticas en las Américas e, incluso, llegando a otras latitudes (como el caso de la Guerra en Corea), abarcando más de dos siglos. Precisamente por la heterogeneidad de los escenarios, una mirada al pasado y al presente de las relaciones entre ambos países puede facilitar una mejor lectura de los desafíos contemporáneos y las oportunidades para ampliar y fortalecer los contactos bilaterales. La ampliación y el fortalecimiento que, sin duda, traerán beneficios mutuos para Washington y Bogotá debido a un legado significativo de cooperación en áreas trascendentales para las sociedades y economías de Estados Unidos y la República de Colombia.

En cuanto al legado de la cooperación bilateral, uno de los primeros aspectos para destacar es la cooperación en el área de seguridad: Colombia y Estados Unidos han trabajado juntos en temas de seguridad militar y lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. A lo largo de varias décadas, Washington ha

proporcionado apoyo indispensable para ayudar a Colombia en sus esfuerzos por combatir el tráfico de drogas. Aunque se pueden identificar varios retos en cuanto al diseño y la implementación de las políticas al respecto, es difícil imaginar a Colombia intentando resolver el problema del narcotráfico sin la colaboración con Estados Unidos. En este contexto, lo que puede ser aún más importante que el reconocimiento del papel histórico estadounidense, es el hecho que el diseño de nuevas políticas de lucha contra el tráfico ilegal de drogas se beneficia de las lecciones del legado de las décadas de la cooperación bilateral en un tema de vital importancia.

En cuanto al comercio y economía, Estados Unidos se ha mantenido como uno de los socios comerciales más importantes de Colombia más de un siglo. El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre ambos países, que entró en vigor en mayo de 2012, consolidó aún más el rol de Estados Unidos como uno de los socios comerciales clave de Colombia. Es importante subrayar que incluso antes del TLC, Estados Unidos ya era uno de los principales destinos de las exportaciones colombianas y uno de los proveedores destacados de las importaciones colombianas. El comercio entre los dos países incluía una variedad de productos, desde petróleo y café hasta textiles y productos agrícolas. Sin embargo, el TLC permitió liberalizar aún más el comercio y a fortalecer los lazos económicos entre Colombia y Estados Unidos, puesto que el TLC elimina muchas barreras arancelarias y promueve un mayor acceso de los productos colombianos al mercado estadounidense. El tratado condujo a un aumento en el comercio bilateral y permitió que ambos países se beneficiaran mutuamente de las oportunidades comerciales. Como resultado, el comercio entre Colombia y Estados Unidos se ha vuelto más fluido y se ha incrementado en diversas áreas.

Al mismo tiempo, hay que mencionar las críticas sobre el TLC entre Estados Unidos y Colombia que reflejan preocupaciones legítimas sobre los impactos del TLC en diferentes aspectos de la economía, el medio ambiente y la sociedad colombiana. En particular, varios sectores de la sociedad colombiana han llamado la atención sobre la competencia de productos agrícolas estadounidenses con los productos agrícolas colombianos, pues, en Estados Unidos, a menudo, se trata de una producción a mayor escala y con tecnologías más avanzadas. No obstante, es importante señalar que, en cuanto al TLC, el proceso gozó de un alto nivel de transparencia y diálogo que no siempre ha sido el caso de otras negociaciones y acuerdos. Desde esta perspectiva, las experiencias de negociar un tratado de libre comercio con una potencia económica como Estados Unidos pueden ofrecer insumos importantes a la hora de negociar otros acuerdos comerciales por parte de Colombia.

Al mismo tiempo, hay que mencionar las críticas sobre el TLC entre Estados Unidos y Colombia que reflejan preocupaciones legítimas sobre los impactos del TLC en diferentes aspectos de la economía, el medio ambiente y la sociedad colombiana. En particular, varios sectores de la sociedad colombiana han llamado la atención sobre la competencia de productos agrícolas estadounidenses con los productos agrícolas colombianos, pues, en Estados Unidos, a menudo, se trata de una producción a mayor escala y con tecnologías más avanzadas. No obstante, es importante señalar que, en cuanto al TLC, el proceso gozó de un alto nivel de transparencia y diálogo que no siempre ha sido el caso de negociaciones y acuerdos con otro países. Desde esta perspectiva, las experiencias de negociar un tratado de libre comercio con una potencia económica como Estados Unidos pueden ofrecer insumos importantes a la hora de negociar otros

acuerdos comerciales por parte de Colombia.

Además de los ejemplos de la cooperación bilateral mencionados, se puede referenciar la inversión extranjera. Hasta la fecha, las relaciones cercanas entre Colombia y Estados Unidos han fomentado la inversión extranjera directa en ambos sentidos. Empresas estadounidenses han invertido en Colombia, contribuyendo al desarrollo económico y tecnológico del país, mientras que empresas colombianas también han encontrado oportunidades en el mercado estadounidense. De igual importancia es la cooperación entre Estados Unidos y Colombia en temas de desarrollo humano: Ambos países han colaborado en áreas como educación, salud, medio ambiente y energía limpia. Esto ha permitido compartir conocimientos, tecnologías y recursos para abordar desafíos comunes y mejorar la calidad de vida de millones de colombianos a lo largo de varias décadas.

El otro aspecto de las relaciones colombo-estadounidenses es el intercambio cultural y educativo. Hoy en día, es imposible imaginar la academia colombiana sin egresados de las universidades estadounidenses. En ese sentido, para dar solo un ejemplo, programas de intercambio estudiantil y actividades culturales han fortalecido los lazos entre ambos países, promoviendo el entendimiento mutuo y la diversidad cultural y aportando la construcción de las competencias de miles y miles estudiantes en Colombia gracias a la transferencia de conocimiento mutua y becas.

Una revisión de la historia y legado de doscientos años de relaciones bilaterales no será completa sin mencionar el turismo y la diáspora colombiana en Estados Unidos. Es precisamente gracias a las buenas relaciones entre Colombia y Estados Unidos, que se sigue fomentando el turismo entre ambos países. Los

ciudadanos de uno y otro país visitan y exploran las culturas, paisajes y atracciones de la otra nación, lo que contribuye a la economía y el intercambio cultural. Al mismo tiempo, la comunidad colombiana en Estados Unidos ha sido un vehículo importante entre ambos países, contribuyendo a fortalecer los lazos culturales y económicos.

Por último, es esencial tener en cuenta que -especialmente tomando en cuenta los desafíos al orden mundial en la actualidad provenientes de las potencias emergentes- las relaciones internacionales son dinámicas y están sujetas a cambios debido a factores políticos, económicos y sociales. Es por esta razón que, a pesar de la relación cercana y multifacética entre Bogotá y Washinton, también ha habido momentos de tensiones y desacuerdos en temas específicos. Sin embargo, en general, las relaciones diplomáticas entre Colombia y Estados Unidos han estado marcadas por una asociación estratégica y una cooperación sólida en varios frentes de interés mutuo. Por lo tanto, es de esperar que las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos siguieran siendo estables y guiados por la búsqueda de beneficios mutuos.

### **Sobre el número:**

Considerando el legado y presente multifacéticos de las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos, para el número 20 de Trans-Pasando Fronteras no solo fue indispensable escribir en términos de política internacional, sino, también, posibilitar un diálogo de convergencia “disciplinar”. Tanto la ciencia política, las relaciones internacionales, el derecho, la sociología y la pedagogía fueron pilares para pensar este número en aras de exponer diferentes problemáticas que se inscriben en

las temáticas que marcan las relaciones colombo-estadunidenses. Comprender que las fronteras y discusiones de las distintas “ramas de conocimiento” pueden bifurcarse para establecer conexiones e interacciones a partir de un eje temático, que en este caso fue el bicentenario de las relaciones bilaterales entre Colombia y Estado Unidos, que constituyen esta nueva edición.

En este contexto, este número de la revista es uno de los más retadores en dos aspectos; primero, tuvo que vivir las latentes agitaciones vividas en la Universidad Icesi en los inicios del año 2023 por parte de las y los estudiantes, en las reclamaciones por la reorganización administrativa. Segundo; encontrar un hilo narrativo que posibilitara la conjugación de diversas disciplinas para escribir, en particular, sobre el tema de relaciones bilaterales. Estos dos momentos marcaron un reto para el equipo editorial, puesto a que deja entrever que lo que suceda en el entorno (afuera) es un determinante para la sociedad y, en este caso particular, una revista estudiantil. La revista que, de muchas maneras, no es ajena a los procesos y dinámicas propias de las relaciones internacionales y política general. Por esa razón vale la pena preguntarse: ¿Cuál es el verdadero papel de una revista estudiantil académica en contextos de agitación social? ¿Cómo responde a una creciente incertidumbre sobre el futuro y orden político nacional y global?

En ese sentido, para este número -recordando lo que escribió el profesor Lewis. R Gordon (2010) en el *“Manifiesto de transdisciplinaridad. Para no volvernos esclavos del conocimiento de otros”* publicado en la primera edición de la revista hace 23 años- la única posibilidad de crear o pensar nuevas disciplinas es permitirles comunicarse entre sí. Es por esta razón, que a pesar de que no todos los títulos de los artículos, reseñas, entrevistas y

columnas de opinión giren alrededor de las relaciones entre Estado Unidos y Colombia, el número si tiene un común denominador, a saber, la idea que para entender mejor los vehículos de la cooperación y las relaciones internacionales se debe considerar las perspectivas históricas, económicas, ambientales, culturales y de género. En otras palabras, se deben analizar las relaciones entre países como procesos complejos y multidimensionales.

Las publicaciones incluidas en la sección “Dossier” cumplen plenamente con la tarea de realizar un análisis transdisciplinar. La primera, *“La cooperación entre Estados Unidos y Colombia para disminuir las brechas en el acceso a la educación superior de la población afrocolombiana”* por Sebastián Cortés Ruano, analiza cómo las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Colombia, enfocadas en mejorar la educación, han ayudado a reducir la brecha en el acceso a la educación superior de calidad para la población afrocolombiana. Adicionalmente, describe programas diseñados para la fomentación del liderazgo y el intercambio educativo y cultural de las comunidades afro del país. La otra, *“La política de seguridad en las fronteras exteriores de la Unión Europea: El caso de España”* por Damián Ríos, explora el impacto de las políticas de seguridad fronteriza comunitarias y nacionales en las fronteras terrestres de Ceuta y Melilla, y cómo esto ha afectado la gobernanza de los flujos migratorios procedentes de África en estos dos enclaves. Ambas publicaciones ofrecen las claves importantes para poder comprender mejor los escenarios en desarrollo que son relevantes al presente y futuro de relaciones entre Colombia y Estados Unidos, sobre todo teniendo en cuenta los desafíos de los flujos migratorios irregulares hacia EE.UU. que pasan por el territorio colombiano.

Entre los demás artículos en este número, el primero es titulado: *“Pensar la SSR en el Pacífico: Reflexiones desde la literatura”* y su autor es Neider Alegría. El trabajo revela los desafíos que existen en la investigación sobre la Salud Sexual y Reproductiva (SSR) en la región del Pacífico debido a la falta de estadísticas e investigaciones relevantes al tema en estos territorios. El artículo sugiere que la literatura sobre desarrollo de políticas internacionales y nacionales en SSR puede apoyar las investigaciones en este tema en la región cuando caracteriza el desarrollo normativo en cuanto a la SSR a nivel nacional e internacional. Por otro lado, *“Political Risk in Latin America”* por David Soto Bello, presenta dos tipos de riesgos políticos que los inversores deben considerar al construir portafolios en países desarrollados. El autor utiliza métodos cuantitativos para analizar la relación entre el mercado de valores y estos riesgos. Además, identifica los efectos negativos de ciertas políticas económicas y procesos de juicio político en los mercados bursátiles latinoamericanos. Los resultados de estas dos investigaciones son cruciales para una lectura más acertada de las dinámicas del presente y futuro de las relaciones colombo-estadounidenses.

En la sección “Punto de Vista”, el primer texto *“Venezuela as an example of a stable dictatorship in Latin America”* de Alejandro Díaz, analiza la situación actual de Venezuela a través de una revisión bibliográfica, centrándose en las cinco etapas que describe Samuel Huntington en su libro *“La tercera ola de la democracia”*, las cuales enfrenta un gobierno cuando pierde legitimidad. El otro, *“De qué hablo cuando hablo de elecciones presidenciales colombianas del 2022”* de Fabio Cifuentes, caracteriza los distintos escenarios vividos en el país en el marco de las elecciones de 2022, cuyo resultado fue que Colombia tiene, por primera vez en su historia política, un gobierno de izquierda.

Aparte de otras consideraciones, no se puede pasar por alto el hecho que se trata de una situación inédita en las relaciones entre Estados Unidos y Colombia.

Por último, pero no menos relevante al tema central de esta edición, se realizaron dos entrevistas. La primera entrevista que titulamos “Un futuro compartido” fue a Esteban Piedrahita, el Rector de la Universidad Icesi. La otra, publicada bajo el título “Desafíos en la política nacional e internacional”, se hizo a Evan Ellis, un experto en temas de seguridad en América Latina y las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. Desde nuestra perspectiva, ambas entrevistas ofrecen a ustedes una serie de reflexiones y perspectivas valiosas que permiten ampliar los horizontes de las investigaciones académicas y la ejecución de las políticas educativas e internacionales relacionadas con unos de los temas más desafiantes para nuestras sociedades en un entorno de bastante incertidumbre que vivimos hoy en día tanto en Colombia como en Estados Unidos.

***Agradecemos a todo el equipo de Trans-Pasando Fronteras porque sin las editoras, el equipo de comunicación y diagramación, la revista no hubiera sido posible. Son ustedes el vivo ejemplo de que la transdisciplinariedad es posible siempre y cuando nos permitamos dialogar y pensar muchas formas y maneras de mundos más allá de los límites fronterizos.***

Vladimir Rouvinski y Juan David Domínguez  
Cali, Colombia, octubre de 2023